

Efecto Pigmalión en los primeros años de vida

escrito por Carolina Ramos | 24 de abril de 2023



Todas las personas, a lo largo de nuestra vida, nos cruzamos con docentes que nos marcan y nos influyen de una manera u otra. Los docentes creamos unas expectativas, unas creencias sobre las capacidades académicas de nuestro alumnado, que muchas veces están condicionadas por el género, la clase social, el lugar de origen o la etnia a la que pertenecen.

[Algunos estudios](#) apuntan que las expectativas de los docentes influyen hasta tal punto que, si son bajas, se asocian con un rendimiento académico más bajo, al contrario que si son altas. **Las expectativas de los docentes existen de forma más consciente o inconsciente y afectan también a los estudiantes en los primeros años.** Hay que tener especial cuidado con lo que esperamos del alumnado que pertenece a grupos sociales estigmatizados, ya que muchas veces podemos tener prejuicios implícitos, sentimientos o creencias negativas subconscientes, como por ejemplo pensar que si el alumnado es gitano no se interesa tanto por aprender.

La buena noticia es que, si pensamos que [todos los niños y niñas de 0 a 6 años están en el mejor periodo para aprender](#), dada la gran cantidad de conexiones neuronales, podremos transmitirles miradas y mensajes que les ayuden a

creer en sus capacidades y logren mejorar su rendimiento, tal como demuestra el conocido [efecto Pigmalión](#). Estos mensajes también llegan a los compañeros y compañeras y a las familias, multiplicando el efecto de las altas expectativas.

Entre el profesorado podemos ayudarnos a ser más conscientes de nuestras expectativas. Por ejemplo, si vemos que a un alumno se le proponen actividades más sencillas solo por el hecho de pertenecer a un colectivo vulnerable, podemos dialogar con la maestra o el maestro sobre qué efectos puede producir en el aprendizaje presente y futuro. O, si oímos comentarios delante del alumno sobre su baja capacidad (sea real o no), podemos pedir que no se diga delante del estudiante y, después, dialogar con el objetivo de no perpetuar y aumentar las dificultades.

Hay alumnado que a ciertas edades se bloquea ante comentarios de bajas expectativas y parece, efectivamente, que cada vez son menos capaces. Tenemos la oportunidad de reflexionar sobre estos aspectos, ser conscientes de nuestras creencias para poderlas transformar de manera que presentemos [altas expectativas en cuanto a las posibilidades del alumnado y de la comunidad](#); contagiar la ilusión, la posibilidad de tener sueños, de esforzarse para conseguir lo que queremos y transmitir que [no hay límites para nadie](#). De esta forma estaremos ofreciendo la oportunidad de llegar alto sin poner obstáculos innecesarios.

[Foto de [La-Rel Easter](#) en [Unsplash](#)]